

LA EDUCACION MEDIA: LA ESQUIZOFRENIA DE UN SISTEMA

Claudio Silva*

I.- INTRODUCCION

Es una opinión extendida hoy en la sociedad civil, sobre la «crisis de la educación», siendo diversos los agentes y diagnósticos que llevan a esta conclusión. Sin embargo, más allá de las miradas externas de evaluadores y expertos, subyace un tema: que la calidad de la educación hace ya tiempo dejó de ser efectivamente igualitaria, para dar paso a una educación de élite y otra de masas.

Esto significa que la segmentación social ha afectado invariablemente a esta institución, de modo tal que varios estudios indican que la educación que reciben los jóvenes que asisten a colegios municipalizados, donde la población es mayoritariamente de extracción popular, es de menor calidad y cantidad. Con todo, el sistema educativo sigue, al parecer, siendo uno de los pilares tradicionalmente fundantes de las aspiraciones de ascenso social. Al menos ésta

* Bachiller en Ciencias Religiosas. Egresado del currículum de Pedagogía. Universidad Católica de Valparaíso. CIDPA.

parecería ser la motivación principal esgrimida por los padres en cuanto a la necesidad de la permanencia de los jóvenes —sus hijos— en el sistema educativo formal.

No obstante, los mismos estudios, parecen afirmar que esta concepción tradicional estaría presente en los jóvenes usuarios del sistema. Igualmente, algunos de ellos estarían percibiendo cierta pérdida de «ingenuidad» por parte de los alumnos, en cuanto a la certidumbre o verdad de esa mirada tradicional. Esto significa que algunos jóvenes ven con cierto realismo su porvenir, y que en cuanto tal, desconfían de si las destrezas de que los dota la educación formal, son precisamente las que les permitirán desenvolverse en el medio económico y productivo del país, y para los menos, que les permitirán continuar estudios superiores.

Sobre manera que —en opinión nuestra— las cuotas de realismo o pragmatismo sobre la utilidad de los conocimientos, estarían en relación con a lo menos dos variantes: una en la línea de la cercanía que algunos jóvenes pueden tener con el sistema productivo, en el sentido de desarrollar algún tipo de trabajo de diversa índole; y la otra, en la línea de que serían aquellos alumnos que se encuentran en los niveles superiores de escolaridad, prontos a abandonar el sistema por término del período (cuarto medio en científico-humanista y quinto año medio en técnico-profesional), quienes estarían percibiendo en mayor medida esta situación.

Ahora la pregunta que nos moviliza, es ¿en qué medida este legado tradicional, la «educación para el futuro» o «como herencia de los padres», satisface las necesidades, expectativas y motivaciones de los sujetos del proceso, es decir, de los propios alumnos del sistema?

Será solamente un espacio de socialización, ampliamente legitimado *en donde el rito de asistir a clases y cumplir con las obligaciones, es parte del coste que deviene de participar de él.*

O podemos pensar «si es legítimo o no que los jóvenes vayan a la enseñanza media, o, dicho de otra manera, ¿cuál es la verdadera razón por la cual los jóvenes deben asistir? ¿Es para que se eduquen o es porque no sabríamos qué hacer con ellos en la calle o en la casa? [...] Ejercemos la función de custodia, pues para nosotros no es posible pensar en nuestro sistema de vida sin los jóvenes en el

colegio, además la calle no constituye en este momento un ámbito educativo y los padres de familia lo saben y le temen».¹

Estas interrogantes nos movilizaron a emprender un estudio con jóvenes estudiantes de enseñanza media, que estuvieran cursando algún nivel de escolaridad en la modalidad científico-humanista o técnico-profesional, o que hubieran terminado su ciclo de estudios recientemente (no más de dos años) en liceos o colegios municipalizados o subvencionados con aportes estatales. Esto nos permitió conocer de cerca la opinión de quienes son objeto, conscientemente o no, del sistema de educación formal chilena, y quienes —de una u otra manera— tienen una opinión sobre este «sistema educativo formal».

Este estudio consistió en una entrevista semi-estructurada, a jóvenes de entre 15 y 20 años de ambos sexos, que abordó opiniones sobre sentidos e intereses, contenidos y competencias de los mismos, estructura educacional, identidad y metodologías utilizadas.

II.- TA EDUCACION RECIBIDA

Respecto a la opinión sobre la educación recibida, ventajas y desventajas que ella ofrece a los jóvenes, la tendencia está dirigida hacia el futuro. La educación no tendría un objetivo en sí misma, sino referida a otras actividades o acciones. Se perfila, entonces, el llamado «salto al vacío»,² pues al no tener los contenidos de las materias una relación más evidente y explícita con la realidad que viven los alumnos, o lo que es lo mismo, al no encontrarles aplicación práctica en su vida,³ y al preguntarse ¿para qué? o la utilidad de éstos, los profesores tienden a pronosticar el para después, cosa que los alumnos han internalizado y que repiten sin más. De modo que las respuestas recogidas tienden a reforzar estos planteamientos:

¹ Fernando Etchegaray: «Los jóvenes, su percepción y situación en la educación media», CPU, *Documento de Trabajo* N°18, julio 1990, p. 14.

² «[...] los profesores que suelen 'motivar' a los alumnos con el 'salto al vacío', profetizando que les servirá para después. Nadie piensa que podría servirles 'aquí y ahora', lo cual refuerza la alienación, y hace aparecer a los agentes educativos profesionales como desapegados de la realidad». Fernando Etchegaray: op. cit., p. 8.

³ «Son los jóvenes populares quienes mayormente reclaman la apertura de la instrucción hacia la realidad, valorando el aporte de los profesores cuando recoge su situación e intereses vitales, superando la educación enciclopedista». García-Huidobro y Weinstein: *Conciencia juvenil*, CIDE, p. 28.

[...] yo diría que todo lo que me han entregado sirve para el futuro.
[...] si estás en un liceo científico-humanista como el que yo estoy, es porque quieres seguir estudiando.
[...] uno tiene más posibilidades de salir adelante.
[...] ser alguien en la vida.
Estudiar sirve en cuanto da una base para lo que uno está pensando en hacer.
Que me sirva para el futuro [...], para dar la prueba [PAA].

Sin embargo, no todas las opiniones se ubican en esta perspectiva futura, también encontramos una evaluación que ubica la enseñanza recibida en un rango deficitario, pues a juicio de los entrevistados estaría por debajo de sus expectativas:

[...] te entrega lo básico par aprender la especialidad.
[...] es muy básica, al salir del liceo hay que sacrificarse mucho.
No salí satisfecha [...], aunque te insisten en que tú debes irte perfeccionando.
Falta mucho en mi formación.

De hecho, una de las desventajas percibidas por los jóvenes estaría relacionada con la calidad de la enseñanza:

[...] no pasan todos los contenidos que el profesor tiene para el año.
[...] los profesores piensan en el grupo.
[...] voy a salir poco capacitado, no como un técnico realmente.

Al respecto, existe en los jóvenes conciencia de que a pesar de que ellos consideran baja su formación, ésta les entrega herramientas y elementos que comparativamente los posiciona en mejores condiciones que otros jóvenes, aquellos que no han continuado estudios o que han abandonado, y que por tanto, les permite cierto grado de confianza:

Relacionado con el mundo laboral , tiene más ventaja salir de cuarto, tener un título para poder trabajar.
Uno tiene más posibilidades de salir adelante, de encontrar un mejor trabajo.
Te abre hartos campos [...] El hecho de ser profesional es bastante importante.
[...] tengo una base, algo con lo que me puedo valer, tengo ya un oficio.

Esta reflexión, sin embargo, no significa que los jóvenes den por superadas aquellas falencias que constatan en su formación, es más, hay cierto espacio de crítica que se dirige hacia la pertinencia de los contenidos y de las habilidades para las que supuestamente éstas los preparan. Así podemos encontrar opiniones bastante categóricas al respecto:

Por mi especialidad tengo que tener contacto con todo tipo de máquinas, pero sólo sé medir. Eso no es suficiente.

Lo que enseñan en el liceo está quedando obsoleto, por eso no sirve mucho.

[...] salir a la sociedad con cuarto medio no lleva a ningún lado.

Es importante hacer una observación en lo que respecta al tipo de establecimiento al que concurren los estudiantes, pues genera posiciones distintas respecto al porvenir y la educación recibida. Es sabido que los padres de escasos recursos, quienes ven muy improbable la continuidad de estudios más allá de la educación media, tienden a preferir la educación técnico-profesional, con el argumento de que ésta los dota de un oficio que les permita desenvolverse en el mundo laboral.⁴ Al respecto podemos constatar que esta mirada también se encuentra presente en quienes asisten a esta modalidad educativa, y que por tanto, tienen una postura más definida a partir de su especialización:

Tener un título que aunque sea como insignificante igual te saca de apuro de repente.

[...] un título de técnico electromecánico. Me sirve para ser alguien en la vida.

[...] tengo una base, algo con lo que me puedo valer, tengo ya un oficio. No es como un alumno de liceo científico-humanista [...]

Mientras que los jóvenes de enseñanza científico-humanista, como es de esperar, producto tanto de la orientación general de esta modalidad hacia la continuación de estudios superiores, como de la absoluta ausencia de otras herramientas prácticas, perfilan su futuro a partir del ingreso a la universidad, y en menor medida, de conseguir algún trabajo. En este ámbito de lo laboral algunas investigaciones señalan que los jóvenes egresados ven escasas o nulas posibilidades de conseguir lo que ellos califican como «un buen trabajo», pues parece claro que, producto de su mayor escolaridad, los jóvenes tienden a «subir» sus expectativas laborales, generando un efecto perverso de «amplificación de

⁴ «Los alumnos de nivel socioeconómico bajo, de baja escolaridad de sus padres y de colegios municipalizados aspiran a que la escuela los prepare para una profesión u oficio donde la mano de obra sea importante». Fernando Etchegaray: op. cit., p. 9.

expectativas»,⁵ que generalmente contrasta agudamente con lo que efectivamente ofrece el mercado laboral a estos jóvenes egresados de enseñanza media.⁶

Resulta interesante destacar de nuestro trabajo que de los jóvenes entrevistados que concurrían a la modalidad científico-humanista, todos ellos pretendían seguir estudios superiores.⁷ Encontrando afirmaciones en ese sentido, tales como:

[...] que pueda tener una buena base para seguir estudiando. Si esta base no fue buena, para los estudios superiores, va a ser complicado estudiar.
[...] si estás en un liceo científico-humanista como el que yo estoy es porque quieres seguir estudiando en la universidad, una profesión.
Lo que tengo como educación me sirve para seguir estudiando [...]
La educación media lleva al alumno a la educación superior.
[...] allá en el colegio la mayoría de los que salen siguen estudiando, entonces se supone que tú vas a seguir estudiando.

Por lo que coincidimos con las tendencias presentadas en otros estudios, de hecho, este efecto de amplificación de la enseñanza media científico-humanista⁸ ha sido denunciada como uno de los grandes errores en que

5 «La educación tiene el efecto de aumentar las expectativas ocupacionales de los jóvenes. En efecto, quienes han logrado acceder a mayores niveles de instrucción, tienen expectativas de mayores ingresos, así como aspiran a desempeñar ocupaciones superiores, en cuanto a prestigio, que aquellos con menor instrucción». José Weinstein: *La otra juventud. El período juvenil en sectores de extrema pobreza urbana*, CIDE, 1985, p. 68.

6 «Las prácticas educativas de la cultura escolar sustentan un currículum oculto. Mediante ellas, se transmiten valores morales de la clase media tendientes a conservar la situación existente, contenidos presentados como valores universales, idealizaciones que son difíciles de relacionar con el mundo concreto, expectativas ocupacionales con actividades propias de los estratos medios y altos con poca valoración del trabajo manual y percepciones que afectan la motivación de los niños y jóvenes para su propio desarrollo». Patricio Montero: «Adolescencia y educación de nivel medio en Chile», *Documento de Trabajo* N°12, 1990, CPU.

7 «De cualquier modo, la menor vigencia del modelo —la PAA y la participación del éxito de jóvenes pobres— no suele significar su negación, ni menos aún su reemplazo por otro orden escolar posible, sino que demuestra una participación más marginal y menos comprometida de muchos estudiantes, así como la aparición de conductas inadaptadas en otros». José Weinstein: «Los jóvenes y la educación media», *Primer informe nacional de juventud*, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994, p. 265.

8 «El efecto amplificador de la enseñanza media científico-humanista. El 76.3% de los egresados de estos establecimientos desea seguir estudiando, mientras que un 47.7% de los

incurrir actualmente el sistema educativo, al generar una demanda por continuar estudios superiores muy por encima de las reales necesidades y posibilidades, tanto del aparato productivo del país, como de los propios jóvenes que desean ascender en la escala social,⁹ mediante el recurso del estudio.¹⁰

Pero más allá de estas consideraciones teóricas, el caso es que los jóvenes estudiantes entrevistados presentaban un alto nivel de satisfacción con la enseñanza recibida, lo que constituye un factor importante a destacar, y que refleja desde nuestro punto de vista, una alta conformidad con los objetivos y métodos, utilizados y sustentados por el modelo educacional vigente. Sin embargo, esta situación sólo refleja lo que Etchegaray denuncia como los mecanismos de defensa del sistema,¹¹ los que tienden a perpetuar la situación planteada.

De esta manera podemos visualizar en los jóvenes entrevistados, una tendencia a valorar positivamente su experiencia escolar, más allá de algunas consideraciones que, si bien menores, respecto a la complejidad de las interrelaciones que al interior de las aulas se desarrollan, no dejan de ser significantes, pues datan de aspectos que tienen que ver con la experiencia vivida por los sujetos en este mundo escolar.

egresados de establecimientos técnico-profesionales desea hacerlo». Citado por José Weinstein: *Víctimas y beneficiarios. Inventario (incompleto) de cambios en la juventud pobladora (1965-1990)*, CIDE, 1990, p. 19.

9 «Si bien no siempre la educación cumplirá adecuadamente este papel de promoción social, la ausencia de otras alternativas hacen que los jóvenes intenten mantenerse y ascender en el sistema educactivo, en vistas a su especialización laboral». Weinstein: *La otra juventud...*, op. cit., CIDE, p. 68.

10 «Esto se traduce en una organización académica que, al contrario de los que ocurre en países de mayor desarrollo (donde el grueso de la matrícula se ubica en los niveles técnicos, seleccionando a un grupo pequeño para estudios universitarios), concentra a la mayoría de los estudiantes en el nivel universitario y profesional. De 294.000 estudiantes, 170.000 están matriculados en universidades». María José Lemaitre: «La educación de los jóvenes: Un problema en busca de solución», *Primer informe nacional de juventud*, INJ, p. 396.

11 «Existe una gran homogeneidad en la percepción (de agentes educativos de distintas procedencias), y las diferencias son mínimas. Esto corrobora lo dicho en cuanto a los mecanismos de defensa del sistema y del relativo poder del discurso explícito, que trata de convencer a sus usuarios de las bondades del sistema. La poca discusión pública del problema no ha podido romper el halo de bondad y eficiencia que rodea a la institución escolar». Fernando Etchegaray: op. cit., p. 8.

Sobre el sentido e importancia que estos jóvenes le otorgan al estudio y de aquellos aspectos que ellos consideran ausentes o excesivos en su formación, podemos encontrar opiniones que apuntan en varias direcciones:

a) Una línea de intervención está referida al valor que le otorgan al hecho de estudiar, el que va desde el ámbito puramente personal, otorgándole cualidades referidas al contacto interpersonal y relacional:

Estudiar te lleva a poder relacionarte [...] he tenido que aprender a comunicarme, desarrollarme.

Pasando por aquellas necesidades de saber y de conocimiento que se satisfacen en este proceso y que obviamente son parte de dicha valoración:

Ayuda a uno, como persona, a aprender.
Los estudios valen harto, me importan, quiero salir bien, porque yo quiero ser alguien importante y el estudio sirve [...] tener los conocimientos que tú necesitas para estar fuera del colegio.

Hasta de aquellas posibilidades de desarrollo profesional y laboral, que la concurrencia al liceo o escuela técnica han posibilitado.¹²

Es importante para mí, porque si no hubiera estudiado eso, aunque sea poco, no estaría haciendo la práctica, ni estaría trabajando donde estoy [...] Será porque la sociedad es tan competitiva, que necesitas ser más, tener más estudio para defenderte mejor [...] Si tienes una profesión es obvio que vas a ganar más plata, vas a estar mucho mejor, vas a tener una condición mucho mejor. [...] en el liceo te enseñan a tener una mentalidad de técnico, en una especialidad determinada y a ser un buen técnico. Y ese aporte del liceo me puede ayudar.

b) Otro ámbito que encontramos presente es el sentido que estos jóvenes otorgan al estudio, y que dice relación con la educación como espacio de socialización. En esta mirada, subyace la percepción que sitúa el hecho de asistir a clases, «ir al colegio», como la oportunidad para compartir y encontrarse con otros jóvenes que tienen intereses e inquietudes afines, es decir, estaríamos frente a una visión que sitúa el «rito escolar» —calendarios y ceremonias— como el coste que significa contar con la posibilidad de encuentro y disfrute junto a otros

¹² «Si bien no siempre la educación cumplirá adecuadamente este papel de promoción social, la ausencia de otras alternativas hacen que los jóvenes intenten mantenerse y ascender en el sistema educativo, en vistas a su especialización laboral». Weinstein: *La otra juventud...*, op. cit., p. 68.

pares de proyectos, experiencias, inquietudes, necesidades comunes, tanto a nivel individual y colectivo.¹³ En este contexto encontramos afirmaciones surgidas de los jóvenes entrevistados, que tienden a reafirmar esta visión socializadora y lúdica de su paso por el sistema educativo.

[...] tú vas más bien a pasarlo bien, a estar con tus compañeros, a leer.

[...] tú sabes que hay algo más allá de tu mundo, de la población, hay más gente. Que a veces piensa igual que tú y otras no, que a veces vive las mismas cosas que tú y otras diferente. Vas conociendo nuevas experiencias, irte relacionando [...]

[...] estar con los compañeros te permite ir definiendo áreas de interés, de continuar con un mismo rubro.

Estar en un lugar con tus compañeros [...]

Es rico estar en el colegio, con los compañeros [...] Esas cosas te incentivan a estar en el colegio.

c) En cuanto a la percepción de «lo lúdico», los establecimientos educacionales hacen grandes esfuerzos por negar o arrinconar esta expresión anímica y vital de los educandos,¹⁴ situándose sistemáticamente en el polo «serio»,¹⁵ generando con ello, una situación caótica y frustrante para los estudiantes. Esta postura, no cuestionada incluso en muchos casos por los propios alumnos, deviene en una de las principales contradicciones del sistema educativo en su conjunto, puesto que al no integrar este componente lúdico al proceso educativo —negando con ello el gran componente de vitalidad y creatividad propia de niños y jóvenes, y propia también de esta expresión— se termina produciendo un arrinconamiento de esta expresividad, generando de paso un estigma negativo a todos aquellos niños y jóvenes que por su condiciones innatas no pueden menos que expresarla de «algún modo» y que tienden, por tanto, a

¹³ «La escuela es agencia de socialización; pero es también y muy centralmente espacio de vida juvenil; mejor aún, es agencia de una socialización intencional y buscada y es lugar y ocasión de un proceso de socialización recíproca entre pares». Juan García-Huidobro y José Weinstein: op. cit., p. 23.

¹⁴ «Se desconoce habitualmente que los estudiantes, son jóvenes que poseen intereses, gustos y necesidades particulares y específicamente referidos a su etapa vital. Se da la paradoja que la 'educación de la juventud' es incapaz de aprender y utilizar pedagógicamente la juventud de sus educandos». Weinstein: «Los jóvenes...», op. cit., p. 270.

¹⁵ «La educación en los establecimientos secundarios tiende a no reconocer esta situación vital conflictiva (polo lúdico y polo serio), propendiendo a fomentar en exclusiva el desarrollo del 'polo serio' y dejando a los propios jóvenes los aprendizajes requeridos en 'lo lúdico'. Las prácticas escolares no potencian, en consecuencia, el adecuado desarrollo de las diversas competencias sociales de los jóvenes». Weinstein: «Los jóvenes...», op. cit., p. 271.

hacerlo fuera de los cánones educativos,¹⁶ llegando a situaciones tales que entre los alumnos peor evaluados, encontramos casi siempre a aquellos considerados «revoltosos» o «molestosos», ya sea por sus profesores o miembros directivos, como también por los propios compañeros de curso.

Esta postura presente en casi la totalidad de los establecimientos educativos, tanto básicos como medios, nos recuerda que casi al borde del siglo XXI, nuestro sistema educativo, ha avanzado muy poco en este campo, desde los tiempos del *David Copperfield* de Carlos Dickens, o de aquella antigua máxima pedagógica que dice que «la letra con sangre entra». Ilustrativas pueden resultar las palabras de algunos jóvenes al respecto:

[...] de las cosas que están de más, lo riguroso, las demasiadas prohibiciones, que no hagas ésto, ni lo otro [...] son demasiado molestosos.
[...] pórtate bien, no hagas ésto, no hagas lo otro. Incluso no te dejan ni pensar libremente. El colegio quiere que los alumnos seamos algo mecanizado.
Vamos al colegio bien bonitos, a la hora, nos portamos bien todo el día, escuchamos todo lo que dice el profesor, nos vamos a la casa ordenaditos y lindos [...]

d) Es en el campo de lo formal donde se escuchan las principales quejas de los alumnos, no exentas de contradicciones. Según varias opiniones, de los establecimientos educacionales emanan una serie de reglamentos y prohibiciones que intentan normar la vida de sus alumnos, los que sin embargo dicen relación con las obligaciones que los alumnos «deben» cumplir y nunca de aquellas cosas o posibilidades que pueden hacer o crear.

Al liceo le interesa destacar la parte formal, la responsabilidad [...] el uniforme y la banda. Mejorar la imagen que tenía el colegio [...]
La imagen del colegio, hacerlo particular, para cierto tipo de alumnos [...] La conducta. Siempre te están cargando en la puntualidad, presentación personal, pórtate bien, no hagas ésto, no hagas lo otro.

Este enfoque que responde fuertemente a la lógica inquisitiva, es el que por mucho tiempo ha primado en nuestras aulas, al punto que hablamos de los «censuradores», los cuales no sólo se limitan a ejercer esta función respecto de comportamientos, sino que se extienden hacia campos diversos, como sobre lo que deben pensar, lo que deben escuchar, lo que deben leer, y en no pocos casos, sobre lo que se debe enseñar. De este modo, la escuela o liceo —o por lo menos la

¹⁶ «La cultura juvenil no tiene cabida en el liceo, provocando distancia y desmotivación entre los estudiantes, escasa identificación con la comunidad educativa y búsquedas en otras instancias y contextos alternativos». Weinstein: «Los jóvenes...», op. cit., p. 271.

manera de ser entendida por una gran cantidad de agentes— se ha ido convirtiendo en un ente represivo e inquisidor, que lejos de integrar los hechos y sucesos que a diario se generan en el mundo, y de los cuales los jóvenes suelen estar bastante informados, parte importante de esos esfuerzos se dirigen a negar esos hechos o sucesos, como si pudiéramos «tapar el sol con un dedo». Esta actitud negadora de la vitalidad juvenil significa, en la práctica, que los jóvenes sean vistos —y se vean a sí mismos— como sujetos pasivos del proceso enseñanza aprendizaje, percibiendo que sus habilidades, destrezas o intereses, no tienen nada que ver con lo que sucede al interior de la aulas, y por tanto, se les desvincula (y ellos a sí mismos) del proceso, tomando una actitud receptiva y cuando no, abiertamente pasiva, con lo que el esfuerzo que deben desarrollar sus maestros por motivar, interesar, captar la atención, son altos y de bajo logro, con lo que resulta la profecía autocumplida: «los alumnos no rinden porque son flojos o molestos y, por tanto, lo que se necesita es un profesor estricto y enérgico». Desde esta interpretación, al desprecio o ignorancia de los procesos, inquietudes, habilidades de cada alumno, relevantes para su propio proceso, hay una frontera muy delgada y difícil de percibir, tanto por los alumnos y también, por los maestros.

III.- EOS AGENTES EDUCATIVOS: METODOS Y CONTENIDOS

Un ámbito en el cual quisimos indagar es el que dice relación con los agentes involucrados en el proceso educativo, de esta manera obtuvimos una visión desde los alumnos acerca de profesores, directores e inspectores.

Los profesores

Son variados los estudios que señalan la positiva evaluación que los alumnos tienen de sus maestros. A estos agentes educativos, se les percibe mayoritariamente como preocupados por los alumnos, comprensivos y amistosos,¹⁷ de manera que en general los jóvenes tienden a mostrar una actitud positiva hacia sus maestros, y en lo que respecta a su labor profesional, estas opiniones suelen ser bastante suaves al momento de criticar, existiendo, al parecer,

¹⁷ «[...] tendemos a pensar que más que la existencia de una efectiva mayor comprensión y comunicación entre los estudiantes de establecimientos más modestos y sus profesores, se produce una mayor valorización del vínculo a partir de las distintas condiciones de vida —y de las consiguientes necesidades y expectativas—. García-Huidobro y Weistein: op. cit., p. 26.

una suerte de «compromiso» entre alumnos y profesores.¹⁸ Las opiniones por nosotros recogidas, no son una excepción, de manera que encontramos una visión bastante afín con lo señalado.

Son buenos, tienen un buen método [...]

He tenido excelentes profesores. Profesores jóvenes [...]

Yo pienso que son excelentes. En materia humana, y profesionalmente son excelentes [...]

[...] en general los profes del liceo, se preocupan, si te va mal hablan personalmente contigo, te explican.

[...] eran profesores de la vida, te aconsejaban. No se limitaban solamente a sus materias, iban más allá, a los alumnos, a las personas.

Junto a esta excelente opinión sobre los docentes, se dejan entrever algunas críticas, que están referidas principalmente a los métodos empleados por algunos de ellos. Esta crítica se focaliza hacia aspectos que a juicio de los estudiantes serían de importancia en la labor docente, sobre todo en lo referente al «compromiso» que tienen algunos maestros, y que no estarían desarrollándolo a plenitud, una suerte de «abandono de funciones», que según los estudiantes serían propias de la labor educativa.

[...] son medios latosos, pasan materia y a veces no explican muy bien.

[...] hay profesores tontines que tú no pescas, porque él tampoco «está ni ahí con uno».

[...] hay profesores que lo que buscan es pasar la materia.

Hay algunos que se sienten más arriba de los alumnos.

En el colegio uno va sólo a saber materias y pasar de curso.

[...] es una educación vertical, ellos enseñan no más, pero no toman en cuenta la opinión de los jóvenes referente al liceo.

El director

Un miembro de la vida educativa, que goza de pocas referencias tanto a nivel bibliográfico como de la vida cotidiana de los estudiantes, parece ser el director. Personaje poco visto y menos tratado por el conjunto de los jóvenes, es el que tiene a su cargo el funcionamiento del sistema dentro del establecimiento, al menos así lo perciben algunos jóvenes, mientras que para otros es un personaje necesario, una suerte de mal menor, al que se le teme sin muchos elementos de juicio, pero con quien más vale la pena no «cruzarse».¹⁹

¹⁸ «Con respecto al modelo de profesor más deseado se puede apreciar la coexistencia de una doble perspectiva de valoración; se estima tanto la capacidad de establecer buenas relaciones interpersonales con los alumnos, como las habilidades en la transmisión de conocimientos». García-Huidobro y Weinstein: op. cit., p. 26.

¹⁹ «Cruzarse», en lenguaje juvenil significa crear antipatía, «caer gordo» hacerse poco agradable a alguien, una forma de enemistad.

Tiene otras ideas [...], el liceo es sólo para estudiar y portarse bien.
[...] lo encuentro un viejo cartucho, está preocupado de que no hagamos ésto o lo otro [...]
Estaba en su oficina, era la persona más lejana del establecimiento.
No lo conozco [...] no está muy relacionado con los estudiantes.
[...] están encerrados en su oficina. Lo que les preocupa es la parte externa del colegio.

Por los comentarios de los jóvenes, el director, es un personaje que existe en todo establecimiento y hacia el cual operan una suerte de estigmas negativos, es considerado un ser apartado, poco tolerante, impositivo y por sobre todo castigador, él es quien en última instancia resuelve asuntos considerados «importantes», como las expulsiones. En todo caso, la perspectiva juvenil lo sitúa en la línea de representar aquello que hace fastidioso el entorno escolar.

Los inspectores

Si existen seres humanos incomprendidos, rechazados, motivo de desprecio y simpatía, es decir, personajes ambivalentes y poco predecibles, éstos son los inspectores. Su labor principalmente esta supeditada al «orden interior», son los «censuradores» por excelencia, y de quienes hay que cuidarse en todo momento. A pesar de la mitología que los rodea —feroces e implacables— los jóvenes los juzgan de un modo más bien tolerante, casi se podría decir que los estudiantes los disculpan y entienden, porque ése es su rol. De todas maneras la cuestión en juego es «saberlos llevar», de modo de hacer más tolerable la permanencia y convivencia en la escuela o liceo.

[...] son buenos pa'l leseo [...] pero si te portas mal, te tiran a partir.
Conversan con los alumnos [...]
Son buenos, aunque de repente te pasan a llevar.
Son molestos, te persiguen si te portas mal [...]
[...] son amigables, son un paso entre tú y la dirección. Buscan ayudarte en el problema.
Típico que hacen el papel de pesados [...]

Los contenidos

Es componente intrínseco del proceso de enseñanza-aprendizaje, la transmisión de una serie de contenidos, que se consideran pertinentes y necesarios para la integración de los jóvenes en la sociedad, y que se supone, los dotarán de los instrumentos de comprensión de la realidad, en áreas teóricas y prácticas que les permitirán aportar al desarrollo intelectual y material de una sociedad, Estado o nación. Pero más allá de generalidades en las cuales difícilmente se puede estar en desacuerdo, lo que en la realidad obtenemos, lo que son los productos a los que los

jóvenes estudiantes arriban luego de doce o más años de escolaridad, no son los que se proponen en los programas emanados desde las autoridades, y tampoco son los que los alumnos necesitan, ni que el desarrollo del país requiere.

Un estudio aplicado dentro del programa MECE arrojó resultados desalentadores respecto a los grados de logro de objetivos educativos —en la habilidades testadas— obtenidos por los alumnos.²⁰ Es más, los contenidos y habilidades en las que, actualmente se prepara a los estudiantes, carecen de relevancia tanto para el sistema social, como para los mismos estudiantes, la perspectiva «enciclopedista» no ha sido desterrada aún del interior de las aulas,²¹ problemática que no sólo afecta a los estudiantes secundarios, sino que también a los que realizan estudios superiores.²² De hecho son los propios estudiantes, y por

²⁰ «Se aplicó pruebas de castellano y matemáticas, de habilidades intelectuales y de desarrollo personal, a una muestra nacional de alumnos de primero, segundo y cuarto medio [ver Cuadro N°1]. En cuanto al desarrollo de habilidades generales, se observa un incremento relativo entre primero y cuarto medio, sin embargo, los niveles de logro son deficitarios (salvo en lo que se refiere a razonamiento verbal), con puntajes que sólo en cuarto medio logran superar el 50% en algunas de ellas». María José Lemaitre: op. cit., pp. 392-393.

Cuadro N°1
Resultados pruebas de castellano y matemáticas de 1°, 2° y 4° año de EM
por dependencia administrativa y modalidad (% respuestas correctas)

Modalidad Dependencia	EMHC			EMTP		
	Part. Paga	Part. Subv	Municipal	*	*	*
	1° 2° 4°	1° 2° 4°	1° 2° 4°	1° 2° 4°	1° 2° 4°	1° 2° 4°
Castellano	60 56 55	48 47 47	40 41 43	43 38 39		
Matemáticas	42 37 30	29 26 22	26 24 20	25 22 20		

* La información sobre EMTP no está diferenciada por dependencia.
Fuente: Jarufe, 1993.

²¹ «[...] en general, las estrategias pedagógicas no favorecen el procesamiento profundo o la elaboración de conocimientos, ni exigen de los alumnos esfuerzos de comprensión, comparación o reflexión personal. Esto se observa en la enseñanza media, donde se privilegia de manera casi absoluta la transmisión memorística del conocimiento (dictado, guías de ejercicio y cuestionarios, la completación de frases o palabras), la exclusión de las experiencias, opiniones y elaboraciones de los alumnos, la asociación directa entre lo que se dice en clases y lo que se va a preguntar, y la ausencia de textos». (Edwards, 1993). Citado por María José Lemaitre: op. cit., p. 397.

²² «En la educación superior, según J. J. Brunner, se educa a la gente para ocupar un puesto de trabajo, no para usar el conocimiento y adquirir la capacidad de comprender y actuar eficazmente en su entorno y en su época. Los docentes, con mucho esfuerzo y dedicación, entregan 'paquetes de información' que suelen carecer de conceptos generadores de conocimientos y que por lo tanto, se vuelven obsoletos a corto plazo». *Ibidem*, p. 397.

tanto, usuarios del sistema educativo, quienes se plantean la necesidad de que el «saber» que obtienen de los establecimientos, les permita moverse en dirección del milenio que se avecina, donde la tercera revolución tecnológica, los *microchips*, y la biotecnología estarán esperando e interactuando con el ciudadano común.²³ Al respecto los entrevistados, manifestaron opiniones que se pueden enmarcar en este contexto.

[...] debieran tomar en cuenta que el mundo va cambiando, ellos se guían por conceptos más anticuados, máquinas de hace 40 años y no varían.
Los ramos debieran considerar, más preocupación por los alumnos [...]
[...] eran los contenidos básicos, nunca nos exigieron demasiado.
[...] los profesores —algunos— sólo se limitaban a que aprendieras a repetir como loro.
En la práctica vi que lo ideal es comprender, analizar, no memorizar [...] eso faltó, más análisis, comprensión de las cosas.
[...] no buscan que el alumno entienda más, comprenda más.

La metodología

En lo que respecta a la metodología utilizada por los docentes en el tratamiento de sus respectivas materias, éstas no se alejan demasiado de las observaciones generales anotadas en el punto anterior, pues si los contenidos privilegian un tipo de saber, donde el componente fundamental es la memorización, los métodos y estrategias educativas serán acordes con ese requerimiento. Por tanto, la falta de consonancia de los contenidos pedagógicos con los requerimientos individuales de los estudiantes y colectivos —los que emanan de la sociedad en la que están insertos— provocará necesariamente una obsolescencia de los métodos empleados para darlos a conocer al alumnado, que como se sabe, buscan ilustrar, acompañar, guiar, ese proceso de enseñanza-aprendizaje.

²³ «El tercer rasgo es el privilegio de un tipo de saber y conocimiento instrumental, capaz de resolver adecuadamente problemas así como de innovar en lo científico-técnico. Los jóvenes de hoy, socializados en la era de las computadoras, tienden a despreciar un saber enciclopedista a la antigua, así como a admirar un saber más práctico y orientado a la acción. En consideración al resultado conseguido —por sobre el proceso— así como a la capacidad de innovación frente a las nuevas demandas emergentes. El profesional valorado es más el empresario exitoso o el científico que arribó a un descubrimiento nuevo, que el sabio o el humanista de antaño. Los lenguajes que se desea controlar, como la programación, son lenguajes que deben ser unívoco, rápidos y «eficaces» para la acción. Los «nuevos ciudadanos» tienen sus antenas culturales orientadas hacia el siglo XXI». José Weinstein: «Jóvenes de los '90 ¿'Inmorales', 'Incultos', 'Apocalípticos' o ... 'Nuevos ciudadanos?'», *Documento de Discusión* N°3, CIDE, 1991, p. 21.

Así las opiniones de los entrevistados, transitan por una doble dirección, por un lado creen que las metodologías utilizadas por sus profesores presentan problemas para su proceso educativo, por cuanto no estarían siendo eficaces en la transmisión de los contenidos para los cuales fueron creadas; y por otro lado, los docentes presentarían actitudes que los estudiantes consideran como erradas en este proceso educativo, como es el autoritarismo, desprecio por los aportes provenientes de los alumnos, desmotivación de los docentes en la entrega de contenidos, desprecio intelectual hacia agentes educativos no profesionales, etc. Desde la visión particular que sustentan los jóvenes, estaríamos en presencia de un cierto «*niahismo*» que provendría de los profesores, quienes estarían mostrando conductas apáticas y poco profesionales, en el sentido de no mostrar preocupación por el sujeto individual, prefiriendo el enseñar para el grupo, sin respeto por los procesos particulares, y sin hacer esfuerzos por revertir esa situación, una especie de «*status quo*» intelectual y profesional.

Esta crítica de los estudiantes, hay que entenderla en un contexto «*fraternal*», pues, si se sitúan en una posición expectante es porque a su juicio, los maestros pueden y deben dar más interés, más saber, más confianza, más estímulos. Lo cual reviste también una invitación, pues en opinión de éstos, «no todos los profesores son iguales», existiendo la categoría de los buenos y los malos profesores.

En esta evaluación los jóvenes no desconocen ciertos aspectos de la labor educativa, que excede a los mismos maestros, y tiene que ver con las condiciones de implementación físicas y materiales con que cuentan los establecimientos, los que no disponen de los materiales pedagógicos necesarios para que los maestros puedan desarrollar su labor (laboratorios, talleres, proyectores, videos, fotocopias, gimnasios, etc), lo que trae obviamente consecuencias en el desempeño de su tarea docente. Esta opinión también constituye un llamado a la racionalidad básica, por cuanto los jóvenes alumnos esperan que los materiales, laboratorios, instrumentos, etc., que en algunos casos existen en sus respectivos establecimientos, sean efectivamente utilizados para su beneficio, es decir, los jóvenes apelan a un sentido lógico, que los hace reconocer que es obvio, que de existir esos materiales requeridos para el apoyo a sus labores escolares, exista la voluntad — principalmente de los directivos de los establecimientos— para que sean usados en su provecho, y no como es más que frecuente, que sean guardados bajo llave, para evitar que se deterioren y que los alumnos los destruyan, como si la preservación del material fuera anterior a la necesidad de conocimiento y ejercitación de los alumnos.

[...] las asignaturas están muy cerradas en una pauta que siguen cada año, y deberían buscar otros caminos.

Algunos profesores no saben enseñar, escriben en la pizarra, o dictan [...] no capto. Hay otros que te explican, no te dejan con dudas.

Hay algunos que enseñan mal [...]

[...] comportamiento del profesor hacia el alumno, el profesor está arriba y el alumno abajo, el alumnos sólo tiene que escuchar.

Algunos profesores eran bien dedicados, otros llegaban, dictaban y lanzaban la prueba para una fecha X y listo. Las dudas, tenía que arreglárselas uno mismo.

[...] debieran desarrollar más la parte de cómo llegar a los cabros, captan demasiado poco la atención de los alumnos.

Hay profesores que «no están ni ahí», el resto piensa en los jóvenes, hacen la clase más entretenida.

Deberían cambiar las metodologías, enseñan al grupo y no buscan que cada uno se supere dentro de sus propias limitaciones.

Yo creo que los profes pueden dar mucho más de lo que dan.

Algunos bastante bien, otros como egoístas. Sí tú quieres conocer más, te ponen como un *stop*, usted hasta aquí no más llega.

Que les dan más herramientas. Si tú a un profe joven les das herramientas el alumnado queda en otra.

Y cuando están en el colegio esos implementos no los prestan por que se pueden romper o cualquier cosa.

Deberían cambiar eso de dictar todo el rato, es una cuestión aburridísima, no entiendes nada. Que te expliquen bien la materia y que te entreguen unos apuntes cortos.

IV.- PALABRAS FINALES

Ni la existencia de una mayor cobertura de la enseñanza media —que hoy bordea el 80% de los jóvenes entre los 14 y 17 años—, ni la masividad que implica este hecho —diariamente se movilizan cerca de 700 mil jóvenes hacia algún establecimiento de enseñanza media y 250 mil hacia alguno de enseñanza superior—, han asegurado por sí solas la calidad, pertinencia y relevancia de los contenidos y objetivos por ella sustentados. Podemos incluso afirmar que la consigna sustentada en décadas pasadas en el sentido que el progreso y desarrollo, no sólo de nuestro país sino que de América Latina, pasaba por educar masivamente a su población, ha demostrado ser, sino completamente falsa, por lo menos inexacta. Así por lo menos se desprende de diagnósticos nacionales y regionales.

¿Cuál es el significado que, esta experiencia reviste para los sujetos involucrados?, ha sido la interrogante que ha guiado las reflexiones de este trabajo y sobre las que presentamos algunas opiniones.

En lo que respecta a las preguntas que originaron este estudio: si la «educación para el futuro» o «como herencia de los padres», ¿satisfacía las necesidades, expectativas y motivaciones de los sujetos del proceso? O si bien sólo debía —el liceo o escuela técnica— considerarse como un espacio privilegiado de socialización, cuyo costo era tener que integrar el rito escolar. Sobre el particular, señalamos que los jóvenes entrevistados, no pueden ser encasillados en una u otra opción, más bien, estamos frente a una serie de matices que tienden a perfilar una línea propia de reflexión. Así tenemos que la educación que reciben estos jóvenes los satisface y cubre parte importante de sus expectativas, así como efectivamente perciben que la educación es para el futuro y también como una herencia de sus padres. Sin embargo, son críticos —a su modo— de lo que reciben y de las orientaciones generales que guían el proceso de enseñanza, a los que consideran que es necesario mejorar; como también perciben que la escuela o liceo es un espacio donde el encuentro con otros jóvenes es natural y posible, pero que igualmente debe ser un lugar donde adquirir competencias y habilidades que les ayuden en cada una de las etapas que viven.

De esta manera podemos perfilar que los jóvenes usuarios del sistema educacional, tienen opiniones formadas sobre lo que los afecta y favorece, a las que sería positivo valorar.

A modo de sugerencia, en el transcurso de este trabajo, hemos detectado algunos aspectos que son especialmente sensibles a la lógica de estos jóvenes.

Lo extraprogramático: Hemos podido diagnosticar la pobreza de la oferta que los establecimientos educacionales hacen a sus alumnos en el área de lo extraprogramático, las que según orientaciones generales de las autoridades, debieran contribuir a reforzar los contenidos y objetivos del proceso en su conjunto.²⁴ No obstante, la petición por mejores actividades y de más variadas alternativas, es un realidad entre estos jóvenes. Quizás la principal vertiente está orientada hacia el mundo de las artes en sus más variadas disciplinas y alternativas, y donde el elemento fundamental está en el incentivo y desarrollo de la creatividad como espacio donde cada sujeto se convierte en aquello que sueña y que lo hace más y mejor persona.

²⁴ «Los establecimientos de élite parecen crecientemente decididos a integrar a integrar realmente este rubro de actividades en su currículum, haciéndolas un espacio de socialización complementario en el cual pueden canalizarse adecuadamente energías múltiples provenientes de los jóvenes, convirtiéndose en ámbitos de identidad, educación y disciplinamiento colectivo». Weinstein: «Los jóvenes...», op. cit., p. 271.

Más apoyo: Los jóvenes destacan y están agradecidos de la labor que cumplen sus maestros, pero también detectan la falta de apoyos especializados en áreas paralelas a la labor docente. Es en este ámbito donde los jóvenes echan de menos una preocupación realmente integral por el proceso de enseñanza y aprendizaje, pues para ellos éste no sólo se expresa en el rendimiento académico, sino que debe incorporar aspectos de sus vidas y de su personalidad, que en el marco clásico de la educación no tienen cabida, más allá de pregones idealizados. En este sentido es que los estudiantes esperan una mayor ingerencia de otras disciplinas que puedan contribuir a sus propios procesos de vida. Psicólogos, apoyo psicopedagógico, más calidad y cantidad de orientación, asistencia social, entre otras, son algunas de las voces que se escuchan en este ámbito. Y que tienen por objetivo abordar de una manera integral el ser de sus vidas y de su desempeño escolar, el cual ven como sólo una parte de su vida joven que está compuesta de muchos mundos que tienden a separarse más que a integrarse. Diríamos que es: «la esquizofrenia del sistema que tiende a perpetuar sujetos esquizofrénicos».

VIÑA DEL MAR, agosto de 1994
